



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, Nº 29, 2 de mayo de 2010

EVANGELIO DEL DOMINGO

Juan 13, 31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.» Palabra del Señor.



ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: **Un misionero en China**

CONFIRMAR LA FE: **De los valores al VALOR**

TESTIMONIO

UN MISIONERO EN CHINA

El padre Luis Ruiz, jesuita, ha pasado buena parte de sus 91 años anunciando el Evangelio de Jesucristo y atendiendo a los más pobres en varias provincias chinas. A los 73 años empezó a trabajar en la ayuda a los leprosos; hasta la fecha, ha prestado sus servicios en más de 150 leproserías, y sigue evangelizando y trabajando...



¿Cómo es la situación de los católicos en China?

Varía según la provincia de que se trate. Hay zonas, como los alrededores de Pekín, donde hay un gran miedo a la influencia de la Iglesia católica. De ahí vienen las noticias de apresamientos de cristianos y de obispos. En otras zonas no es preciso organizar celebraciones clandestinas; cada pueblo tiene su iglesia, y he podido verlas repletas de fieles, incluso de noche.

¿Facilitan el trabajo de los misioneros en el país?

Nosotros no podemos entrar como misioneros; lo hacemos como profesores o trabajadores sociales. Cuando me dan el visado para entrar en China, me dicen: «Te lo damos, pero no prediques». A mí sólo me dejan concelebrar. A pesar de todas las dificultades, la Iglesia avanza. Cuando salí de China, había tres millones de fieles. Hoy, el Gobierno da una cifra de diez millones de católicos, contando las dos Iglesias.

¿Cómo viven la fe los cristianos de las zonas más difíciles?

Ellos tienen sus celebraciones de noche o de madrugada, muchas veces en casas particulares. Cuando se infiltra un espía en las celebraciones, suelen coger a algunos hombres y pasan unos días en prisión. Siempre están

nerviosos por lo que pueda pasar. Esto también pasa con los sacerdotes; asumen el riesgo y, a veces, los encarcelan durante unos días. Tienen un valor formidable, un gran coraje. Pero esta situación cambiará algún día, con la ayuda del Señor. Lo que no se comprende es la actitud de los países cristianos, que van allí por motivos económicos y no plantean el problema a las autoridades chinas, que interpretan los derechos humanos y la libertad religiosa a su manera.

Nosotros evangelizamos a través del trabajo social, con leprosos, tuberculosos, etc., pero aprovechamos para anunciar el Evangelio con mucha discreción, con catequesis nocturnas. Y esto llega también al personal del Gobierno; al vernos saludar al leproso, darle la mano, se preguntan: «¿Por qué?» Nuestra fórmula es bien sencilla: ayudar, dar esperanza, dar una vida digna. Llega un momento en que hasta el personal del Gobierno nos pide Biblias.

Yo vivo de la fe. Si te paras a pensar si tienes o no dinero, no haces nada. Nosotros decimos: «Dios proveerá»; y Dios provee.



CONFIRMAR LA FE

DE LOS VALORES AL “VALOR”

Sólo cuando se llega a una cercanía, a un encuentro con Jesús, que invita a la comunión y al servicio, la búsqueda de los valores auténticos y de verdad valiosos para ayudar a los hombres y buscar el Reino de Dios, se convierte en una auténtica vocación personal.

En efecto, el hecho de **buscar la verdad** que da sentido a la vida y nos proyecta hacia el futuro, más allá de la muerte, y **actuar de acuerdo con ella**, comporta el no aceptar el contemplar el mundo y la vida como un suceso opaco e impersonal, un puro azar.

Esta “identificación de la persona divina que es Jesús”, este pasar de los valores al **VALOR**, que es la raíz y el fundamento de los mismos, es necesario para que una vida se convierta en una auténtica vocación.

Pasa de ser un mero suceder de acontecimientos más o menos ligados entre sí y se convierte en una experiencia viva, una aventura cuyos horizontes empujan siempre más allá y más alto en la realización de la propia misión en la vida.

HAY EN LA VIDA DE LOS CREYENTES, UNO QUE AFIRMA:

- “Yo soy la resurrección y la vida; quién cree en mí, aunque haya muerto vivirá. Quien vive y cree en mí no morirá para siempre” (Jn 11,24-25)
- Yo soy el camino, la verdad y la vida. Ninguno puede ir al Padre si no es por medio de mí” (Jn 14,6)
- Yo he venido como luz a este mundo a fin de que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas” (Jn 12,46)
- “Yo soy la puerta de las ovejas... Si alguien pasa por mí se salvará. Entrará y saldrá y encontrará buenos pastos...Yo soy el buen pastor, conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen “ (Jn 10,1-14)
- “Yo soy la verdadera vid y vosotros los sarmientos. Quien permanece en mí y yo en él, éste dará frutos” (Jn 15,5)
- Yo soy el pan de vida... Quien venga a mí no tendrá hambre jamás y quien crea en mí no tendrá más sed” (Jn 6,35)
- “Yo tengo un agua viva... El agua que yo os daré, se convertirá en fuente de agua que brota para la vida eterna...” (Jn 4,14)
- “Antes que Abrahán existiese, yo soy” (Mt 21,44)
- “Yo soy la piedra angular” (Mt 21,44)
- “Cristo es ciertamente nuestra paz” (Ef 2, 13-16)
- “Quien no ama no ha conocido a Dios, puesto que Dios es amor” (Jn 4,8).